



Y con EU, ¿qué?

Francisco Valdés Ugalde

A fines de mes se apersonará en México Hillary Clinton; unas semanas después vendrá el presidente Barack Obama. Es una buena ocasión para hacer un inventario de temas y, sobre todo, de valoración de nuestra relación con el vecino del norte.

La oportunidad para establecer nuevas bases de la relación con Estados Unidos se antoja en esta ocasión como única. Será la primera vez que el presidente Obama visite un país latinoamericano. Es cierto que el primer presidente de América Latina a quien ha recibido en la oficina oval ha sido Lula, pero el primer país visitado será el nuestro.

La oportunidad es única. Como nadie ignora, a partir de la decisión de México de establecer un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá cambiaron los términos de nuestra relación con el subcontinente latinoamericano y con el Caribe. Sin embargo, el gobierno del presidente Felipe Calderón tomó desde muy tempranamente la decisión de recomponer y dar una nueva proyección a las relaciones con la región. Evaluar esta política es motivo de otro comentario, pero en el contexto de las visitas de la secretaria de Estado y el presidente estadounidenses es de primordial importancia asumir una posición que combine pragmáticamente los intereses de México con una visión de Estado para una relación trascendente de todos los países del continente americano, en la cual México puede jugar un papel fundamental.

El gobierno de Obama tiene una marca progresista que ha dado la espalda al neoliberalismo de la era de Reagan y Bush. Esto significa que Obama está dispuesto a conversar por igual con Lula y Bachelet que con Uribe y Calderón. Quizá en los márgenes se ubicará el diálogo con Nicaragua, Venezuela, Bolivia y Ecuador por los tintes antiestadounidenses que han asumido sus jefes de Estado. A Cuba se dará un tratamiento especial. No obstante, la declaración de Mauricio Funes, llevado por el FMLN a la Presidencia de El Salvador, en el sentido de que privilegiará como interlocutores a Brasil y Estados Unidos introduce un nuevo elemento que contribuye a marcar una etapa en la que pesará más el pragmatismo y la conciliación que las rigideces ideológicas.

En el punto más alto de la agenda estará el tema del combate a la delincuencia organiza-

da y el reclamo a Estados Unidos para que pague los costos y establezca las políticas a que le obliga ser el mayor mercado de droga y el surtidor por excelencia de las armas a las bandas organizadas. Reconocer ambos hechos y el valor del gobierno de México para enfrentar de lleno al narco jugará un papel central.

Los negociadores de ambos lados de la mesa deberán poner especial cuidado en establecer los términos de una nueva política conjunta y multinacional para el combate a la delincuencia organizada. También deberán resolver las asperezas provocadas por la suspensión unilateral del tránsito al transporte de carga mexicano.

Pero lo decisivo será si los presidentes Calderón y Obama logran fijar una agenda que ponga las bases para un nuevo panamericanismo bajo condiciones de equidad y justicia. No hay mejor opción para hacer frente a los graves problemas que golpean a todos los países del continente y que van desde la delincuencia multinacional hasta los lacerantes rezagos económicos y sociales. Si esto se consigue, podríamos asistir al nacimiento de un multilateralismo de nuevo tipo para el continente americano. Hagamos votos por que así sea.

ugalde@unam.mx

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

EN EL CONTEXTO DE LAS VISITAS DE CLINTON Y OBAMA ES PRIMORDIAL ASUMIR UNA POSICIÓN QUE COMBINE LOS INTERESES DE MÉXICO CON UNA VISIÓN DE ESTADO

